

OPINIÓN

CORAL ÁVILA CASCO

► En los CDC

Desde la sociedad civil, muchas son las mujeres y los hombres que impulsan acciones positivas sino para construir pueblos con elementos no sólo cuantitativos sino también cualitativos, para que cada individuo sea libre, respetado y capaz, independientemente de sus circunstancias concretas y específicas. Por ello, este espacio nos da la oportunidad de reflexionar sobre la importante labor social que las organizaciones no gubernamentales estamos llamados a realizar para coadyuvar en el desarrollo local, el respeto de los derechos humanos y la erradicación de cualquier forma de discriminación hacia las mujeres, lo que reclama un esfuerzo crítico, reflexivo y propositivo.

En Incodeco tenemos como estrategia de trabajo el establecimiento de Centros de Desarrollo Comunitario (CDC), que son espacios lúdicos y de microemprendimiento donde las mujeres beneficiadas reciben capacitación técnica y formación sociolaboral y microempresarial. Con el tiempo hemos logrado ampliar la oferta de nuestros servicios al equipar talleres de costura, alimentos, computación, diseño gráfico y ludotecas sexuales e infantiles.

Desde los CDC impulsamos el empoderamiento de las mujeres a partir del autoreconocimiento de la importante labor que realizan en el día a día como amas de casa, de su capacidad para aprender cosas nuevas y emprender sus propios negocios. Es decir, las sensibilizamos sobre la importante contribución que hacen al desarrollo económico, social, cultural y político del estado.

Según datos reportados en el II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, de los 241 mil 355 hogares existentes en el estado, el 20 por ciento, es decir, 48 mil 270, son dirigidos por una mujer. Y los datos que arroja el Censo Económico 2004, del total del personal ocupado en la entidad, el 57.3 por ciento (71 mil 691) son hombres y el 42.7 por ciento (53 mil 317) son mujeres.

Por lo que es importante apoyarlas con acciones de cooperación y corresponsabilidad para su desarrollo.

El embargo de su casa la obligó a buscar una alternativa de ingresos para su hogar

En medio de la crisis, Lourdes García tiene un negocio alterno con el que crece cada día

■ Por las mañanas labora como secretaria en una dependencia del gobierno federal

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

El embargo de su casa por un adeudo obligó a María de Lourdes García Servín a integrarse al mercado laboral para ayudar a su esposo a salir adelante, sin imaginar que sus arreglos florales tendrían mucha demanda entre la población tlaxcalteca.

Hoy día, María de Lourdes es una de las pocas personas que pueden presumir que su negocio camina favorablemente, pues los arreglos florales que hace cuentan con la preferencia de la gente y poco a poco ha equilibrado la economía familiar, aunque por las mañanas trabaja como secretaria en una delegación del gobierno federal.

Aunque es originaria del Distrito Federal, Lourdes ha vivido 20 de sus 55 años de vida en la capital tlaxcalteca y su necesidad económica la obliga a combinar su trabajo de secretaria por las mañanas con la elaboración de arreglos florales bajo la técnica de la hidroponía.

—¿En qué consiste la artesanía que vende?

—Me dedico a elaborar arreglos florales bajo la técnica de la hidroponía, esto es, colocamos en un envase de vidrio flores y agua, las acompañamos con gravilla de colores y listones.

—¿Qué tipo de flores coloca usted en los floreros?

—Colocamos flores artificiales o naturales, de esta última utilizamos mucho las que se conoce como cuna de mosaico, esqueletos, payasitos, teléfonos y bambús, los cuales los adquirimos en Acuitlapilco y en Xochimilco, en el DF.

—¿Dónde compra los recipientes de cristal que utiliza como floreros?

—Esos los voy a comprar al Distrito Federal, porque en Tlaxcala no he encontrado una tienda que los comercialice.

Lourdes se muestra afable en el stand que ocupa en la expo venta de artesanías que se instaló en la parte lateral de la iglesia de San José en la capital del estado. Explica que los arreglos también se utilizan como peceras en algunos casos por las familias que los adquieren.

—¿Cuánto cuesta una arreglo? —se le pregunta.

—Tengo desde 60 hasta 220 pesos, el precio depende del tamaño del envase.

—¿Es rentable dedicarse a este giro comercial?

—Sí es rentable, mis ganancias van desde 30 hasta 40 por ciento, ya que a veces se regatea el precio y hay ocasiones en que tengo que dar un descuento para vender los arreglos.

Para Lourdes las ventas de su artesanía va viento en popa en la capital tlaxcalteca, pues desde que inició con esta actividad hace tres años no ha dejado de vender sus arreglos los sábados y domingos en el espacio que ocupa en la Plaza Xicoténcatl y ahora en el stand que compró en la expo venta en la iglesia de San José.

Problemas económicos en la familia

Hace tres años, el esposo de Lourdes enfrentó el problema del embargo de su casa y eso la obligó a buscar una alternativa

para llevar un ingreso adicional en la familia.

Ante esa adversidad, a ella se le ocurrió la idea de vender arreglos florales y “poco a poco fuimos incorporando otro tipo de productos artesanales para ofrecerlos a la gente”.

Una vez que empezaron a superar el problema económico, Lourdes y su familia se dieron cuenta que era rentable el negocio y eso lo corroboraron cuando fueron invitados por el ayuntamiento de Tlaxcala a participar en una expo venta el año pasado.

“En esa oportunidad nos dimos cuenta que los arreglos eran del agrado de las personas que nos compraban y ahora nos hemos abocado a invertir más para que crezca el negocio del arreglo de flores, con lo cual llevamos más dinero al hogar y vamos superando el problema de la pérdida de la casa”.

María de Lourdes tiene cuatro hijos, de los cuales tres ya son mayores de edad y ahora trabaja para sacar adelante a una niña de 9 años de edad.



Lourdes García debe combinar su trabajo de secretaria con la venta de arreglos florales para tener con qué sobrevivir ■ Foto Alejandro Ancona